

De vuelta al cole

Y a tenemos cerca, tanto los padres y madres como los hijos e hijas, volver a las rutinas que tras este verano en el que algunos hemos podido disfrutar de un ritmo, en principio, algo más tranquilo. Pero como todo lo bueno se acaba, en estas fechas estamos ya iniciando el curso escolar.

Y vuelven para nuestros hijos los estudios, con todo lo que conllevan para ellos... y para algunos padres. Viejas rutinas ya conocidas por todos: libros, extra escolares y vuelta a unos horarios algo más restrictivos. Y como padres, a menudo nos asaltan preocupaciones, algo lógico y perfectamente normal cuando deseamos que a nuestros hijos les vaya bien a nivel académico este año. Es sabido que el colegio constituye un elemento esencial en el proceso de maduración de los chavales a nivel personal y que una buena experiencia escolar es un factor de protección muy importante para ellos tanto en el presente como en un futuro.

Así que a nosotros nos queda acompañar en el proceso. ¿Y cómo lo hacemos, como nos posicionamos? Como idea general y posiblemente pecando de reduccionistas, facilitar y negociar una estructura acorde con su edad y con su proceso madurativo así como una normativa adaptada que le pueda servir de ayuda. Un buen manejo de la negociación y de la resolución de conflictos constituyen un elemento de protección relevante para facilitar el paso hacia mayores cotas de autonomía.

En nuestra práctica diaria con padres y madres de adolescentes, en ocasiones nos encontramos con situaciones que generan un nivel muy elevado de estrés y sufrimiento sobre cómo abordar la supervisión que han detectado que necesita su hijo o hija en relación con las responsabilidades que debe asumir cada cual, con lo que nos podemos encontrar a padres que ante esos medios opten por posturas de acompañar a su hijo o hija desde una posición de excesiva protección, lo que suele impedir el proceso de aprendizaje al no vivirse las consecuencias de los propios actos, una fuente principal por la que solemos madurar los seres humanos. Esto va a influir de manera directa so-

bre la capacidad de esfuerzo en un futuro y puede que en el mejor o peor manejo de situaciones personales que vayan teniendo nuestros adolescentes.

Así, defendemos un paso adecuado de responsabilidades en materia de estudio por parte de los padres como factor de protección para sus hijos, creyendo firmemente en que si eso sucede, las posibilidades de que en un futuro sean más autónomos, más libres, más responsables aumentan. Todo esto siempre desde una perspectiva adecuada a la edad y a las capacidades de cada uno y siempre que detectemos que es necesario establecer ciertos niveles de supervisión en este área, ya que otra de las situaciones que en ocasiones nos encontramos son niveles de supervisión excesiva, ya sea por

niveles de exigencia exagerados o por poner nuestras expectativas en manos de nuestros hijos.

Daniel Zunzarren



El tener claro qué responsabilidades son de cada uno suele ayudar a posicionarse de manera correcta.

Porque seguimos siendo adultos de referencia, así que necesitan que sigamos en este proceso de acompañamiento. Para ello, es vital que sigamos cuidando la relación

con ellos para mantener o mejorar la vinculación y que sigan con un desarrollo personal y emocional saludable. Está demostrado que tener un nivel alto de apego familiar, compartir tiempos y actividades con nuestros hijos, mantener la iniciativa para tener puntos de encuentro con ellos aunque en ocasiones (o en muchas ocasiones) ya tengan planes con sus amigas y amigos son indicadores de bienestar personal y emocional para su desarrollo.

Para finalizar, solo me queda animar a nuestros estudiantes a enfrentar el curso con ganas y también a padres y madres para que sigan desarrollando sus funciones con constancia, paciencia y buen hacer.

Daniel Zunzarren Ibero es director del Programa Suspertu de la Fundación Proyecto Hombre Navarra